

La Escuela de Verano de la OMIC estuvo dedicada al medio ambiente

Con el lema “Dime lo que tiras y te diré cuánto contaminas” celebró sus actividades la XIII Escuela de Verano, organizada desde el Ayuntamiento a través de la OMIC y el Área de Cultura. Naturalmente, todo giró alrededor de la campaña de la Junta en torno a los residuos urbanos.

Según la directora de la Universidad Popular, Amalia Romero de Ávila, han contado con alumnos de 1º a 6º de Primaria, así como de primero de ESO, con diversos grupos para totalizar 130 chavales. La concienciación en torno a la importancia del medio ambiente y la regla de las tres “erres”: reciclar, reducir y reutilizar, con talleres como descubre tu entorno, nuestros instrumentos musicales, con material para reciclar, cuentos de la naturaleza y juguetes caseros hechos por ellos mismos, han sido el contenido principal de las clases. Según edades, también hubo talleres dedicados a



conocer la naturaleza, cuidar el medio ambiente, educando desde pequeños a conocer el lugar donde cada uno debe depositar la basura. El director de la OMIC, Santiago García Cervigón, resaltaba la veteranía de la esta Escuela de Verano “que atrae a la gente”.

Por su parte, la coordinadora del UP, Francisca Mª Serrano de la Cruz, resaltó

la importancia que para los niños tiene el poder aprovechar el tiempo libre y en actividades de solidaridad como en este caso es el medio ambiente, “aquí pueden realizar actividades lúdicas, pero al mismo tiempo aprender valores y compromiso de respeto, porque tienen unas edades fundamentales para que afloren los compromisos que queremos inculcarles”.

53 niños en la Escuela de Cáritas

Un total de 53 niños han participado en la Escuela de Verano de Cáritas. De lunes a viernes durante todo el mes de agosto, los chavales inscritos, con edades de entre 7 y 12 años, han potenciado asignaturas como lengua y matemáticas, claves para mejorar su rendimiento escolar.

La Casa de la Iglesia ha acogido las clases en 15 aulas donde los niños han sido atendidos por 22 monitoras, todas voluntarias que han dado clase cinco días a la semana. El párroco de Santa Catalina, Francisco Jiménez, manifestó su gran satisfacción, no sólo por el gran trabajo que realizan las monitoras, sino también por la alta respuesta que este verano ha tenido la escuela. Una grata sorpresa que se une al cumplimiento del principal objetivo “ayudar a los niños que más necesitan a mejorar su rendimiento escolar”.

La coordinadora de la escuela, Juli Jaime, se confesó encantada con las clases de este año “la cosa ha ido muy bien, a pesar de lo difícil que resulta mantener a los niños en las clases todas las tardes en esta época del año”. Las clases se complementaban con talleres y juegos para que los niños no se aburrieran, pero lo principal era potenciar las asignaturas, especialmente lengua y matemáticas. En opinión de Juli Jaime, “lo más importante es que los niños mejoren su lectura y compendian lo que leen”.

Gran aprovechamiento del Club de Vacaciones

La Casa del Niño celebró con éxito el denominado Club de Vacaciones. Casi un centenar de niños y niñas, de entre 3 y 14 años, disfrutaron de un buen número de cursos, talleres y juegos, donde la diversión y el entretenimiento fueron los dos pilares fundamentales. Durante varias horas a la semana, los niños hicieron de todo un poco. A primera hora realizan talleres, en la segunda disfrutaron de juegos, teatro y gymkhanas, y por último tienen juego libre. La fiesta del agua fue la actividad más atractiva.

Exceso de demanda

A pesar de la buena marcha de este Club de Vacaciones, la Casa del Niño no puede todavía atender toda la demanda. La Solana es una población muy grande y las cinco aulas disponibles se han quedado pequeñas para atender a un mayor número de chavales. El gran reto es no dejar a ningún niño fuera en próximos años.